I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 13
26 de Marzo de 2011

Asociación con Jesús

Gilberto G. Theiss [1]

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4).

Está comprobado que el ser humano vive más, y mejor, en todos los aspectos, cuando es fiel a su religión. La religión es un reflejo interno de confianza, seguridad y esperanza, pues el conocimiento de Dios y de sus maravillosas promesas genera en el ser humano un entusiasmo emocional capaz de permear toda su estructura, generando consecuencias físicas y psíquicas positivas.

Vivir en Cristo, con Cristo y por Cristo deriva en una perspectiva de vida feliz y duradera. Afirmaciones como esas pueden, a su vez, generar por lo menos un interrogante: ¿Por qué hay cristianos que no son felices? La respuesta es intrigante y contundente. Esto demuestra que, posiblemente, muchos puedan estar viviendo sólo tras una fachada de religiosidad. Desafortunadamente, son pocos los que realmente beben de la fuente (Cristo), con sed.

Entretanto, para los que viven la esencia de la religión disfrutan de paz, satisfacción y confianza de manera inigualable, lo que también podría resultar en salud física y mental. La presencia de Cristo en la vida de las personas trae una sensación tan reconfortante y llena un vacío de manera tan gratificante que ni siquiera los mayores sueños logrados en esta vida serían capaces de generar el mismo efecto. El Espíritu Santo toca nuestros corazones dejando un vacío que sólo Cristo puede llenar, el cual continuará vacío mientras no lo busquemos de verdad.

---

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

Lecturas adicionales

“No basta con tener un corazón limpio; debemos llenar el vacío con el amor de Dios. El alma debe ser adornada con las gracias del Espíritu de Dios. Una persona puede abandonar muchos malos hábitos y no por ello ser genuinamente santificada, pues no está en relación con Dios; no se ha unido con Cristo...” (*Cristo triunfante* [Meditaciones matinales 2002], 19 de agosto).

“La verdadera religión pone al hombre en armonía con las leyes de Dios, físicas, mentales y morales. Enseña el dominio de sí mismo, la serenidad y la templanza. La religión ennoblece el intelecto, purifica el gusto y santifica el juicio. Hace al alma participante de la pureza del cielo. La fe en el amor de Dios y en su providencia soberana alivia las cargas de ansiedad y cuidado. Llena de regocijo y de contento el corazón de los encumbrados y los humildes. La religión tiende directamente a fomentar la salud, alargar la vida y realzar nuestro goce de todas sus bendiciones. Abre al alma una fuente inagotable de felicidad”.

¡Ojalá que todos aquellos que no han escogido a Cristo se dieran cuenta de que él tiene algo que ofrecerles que es mucho mejor de lo que ellos buscan! (*Reflejemos a Jesús,* p. 145).

El Señor que oraba
Marcos 1:21-25; Lucas 4:31-42

La vitamina C (también conocida como ácido ascórbico) es una de las 13 vitaminas fundamentales que integran el grupo de sustancias químicas complejas necesarias para el funcionamiento adecuado del organismo. Es una de las vitaminas hidrosolubles (no almacenables), lo que significa que el organismo utiliza lo que necesita y elimina el exceso. En dosis adecuadas nos favorece aportando muchos beneficios. Por ejemplo:

- Formación de los dientes y huesos.
- Resistencia a las enfermedades.
- Prevención de enfermedades tales como la gripe, la debilidad muscular y las infecciones. Este último punto aún es discutido, ante la presencia de estudios que no muestran efecto alguno ante el aumento de las dosis. No obstante, no hay dudas de que es de mucha ayuda para enfermos de escorbuto).
- Aporte al sistema inmunológico, a la respiración celular y estímulo a las glándulas suprarrenales, protegiendo a los vasos sanguíneos.
- La vitamina C es importante para el funcionamiento adecuado de los glóbulos blancos. Es eficaz contra enfermedades infecciones y un importante suplemente en casos de cáncer.

Como se ha visto, la vitamina C es de fundamental importancia para la supervivencia humana y la salud.

Pues bien, debes estar curioso acerca del motivo por el cual estoy hablando de la vitamina C cuando debería estar hablando de la oración. Es simple, y estoy seguro de que comprenderás. Como ya se ha comentado, la vitamina C ayuda a prevenir una serie de enfermedades y es un fuerte aliado para la conservación de la vida. Algunos

científicos dicen que la vitamina C es la vitamina del rejuvenecimiento, pues ayuda a postergar el envejecimiento, es decir, que conserva la vitalidad, conserva la VIDA.

Lo más importante a destacar es que esta vitamina tan importante está catalogada como una sustancia hidrosoluble, o sea que no es almacenada en el organismo. La necesitamos ingerir todos los días si queremos mantener nuestra salud, proteger al organismo de las enfermedades y si además queremos retardar el envejecimiento. Y aquí se resuelve el enigma de porqué estamos analizando esto, pues de la misma manera en que necesitamos una dosis diaria mínima de vitamina C, todos los días necesitamos de una dosis mínima de oración. No podemos sobrevivir, ni mucho menos vencer las enfermedades espirituales si no hacemos de la oración un estilo de vida diario. Dependemos completamente de Dios para cada día y una de las maneras de mantenernos conectados con Él es a través de la oración diaria. Nuestras oraciones de hoy no nos sirven para mañana, o para el siguiente mes. Debemos renovar diariamente nuestras oraciones.

El autor de la lección hace mención de Jesús como un hombre de oración. Lo más interesante en este análisis es que Jesús, aunque era perfecto y sin inclinaciones al mal como nosotros las tenemos, dependía de la oración constante y diaria. Si Él necesitaba orar, ¡qué podrá cabernos a nosotros! Como es común escuchar por allí, mucha oración resultará en mucho poder, poca oración derivará en poco poder. Nuestras rodillas necesitan encontrarse más veces con el suelo de nuestra vida, y nuestra mente necesita estar más relacionada a la de Cristo. Sólo así podremos salir victoriosos en la vida en todas sus facetas. Sólo así Dios podrá tener plena oportunidad de actuar en nuestro favor.

Lecturas adicionales

“En una vida completamente dedicada al beneficio ajeno, el Salvador hallaba necesario retirarse de los caminos muy transitados y de las muchedumbres que le seguían día tras día. Debía apartarse de una vida de incesante actividad y contacto con las necesidades humanas, para buscar retraimiento y comunión directa con su Padre. Como uno de nosotros, participante de nuestras necesidades y debilidades, dependía enteramente de Dios, y en el lugar secreto de oración buscaba fuerza divina a fin de salir fortalecido para hacer frente a los deberes y las pruebas. En un mundo de pecado, Jesús soportó luchas y torturas del alma. En la comunión con Dios podía descargarse de los pesares que le abrumaban. Allí encontraba consuelo y gozo” (*Reflejemos a Jesús*, p. 110).

“Es necesario ser diligentes en la oración; ninguna cosa os lo impida. Haced cuanto podáis para que haya una comunión continua entre Jesús y vuestra alma. Aprovechad toda oportunidad de ir donde se suela orar. Los que están realmente procurando estar en comunión con Dios, asistirán a los cultos de oración, fieles en cumplir su deber, ávidos y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan alcanzar. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir rayos de luz celestial”.

“Debemos también orar en el círculo de nuestra familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque ésta es la vida del alma. Es imposible que el alma florezca cuando se descuida la oración. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. En medio de la soledad abrid vuestra alma al ojo penetrante de Dios. La oración secreta solo debe ser oída del que escudriña los corazones: Dios. Ningún oído curioso debe recibir el peso de tales peticiones. En la oración privada el alma está libre de las

influencias del ambiente, libre de excitación. Tranquila pero fervientemente se extenderá la oración hacia Dios. Dulce y permanente será la influencia que dimana de Aquel que ve en lo secreto, cuyo oído está abierto a la oración que sale de lo profundo del alma. Por una fe sencilla y tranquila el alma se mantiene en comunión con Dios y recoge los rayos de la luz divina para fortalecerse y sostenerse en la lucha contra Satanás. Dios es el castillo de nuestra fortaleza".

"Orad en vuestro gabinete; y al ir a vuestro trabajo cotidiano, levantad a menudo vuestro corazón a Dios. De este modo anduvo Enoc con Dios. Esas oraciones silenciosas llegan como precioso incienso al trono de la gracia. Satanás no puede vencer a aquel cuyo corazón esta así apoyado en Dios. No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes y del afán de nuestros negocios, podemos ofrecer a Dios nuestras peticiones e implorar la divina dirección, como lo hizo Nehemías cuando hizo la petición delante del rey Artajerjes. En dondequiera que estemos podemos estar en comunión con él. Debemos tener abierta continuamente la puerta del corazón, e invitar siempre a Jesús a venir y morar en el alma como huésped celestial". (*El camino a Cristo*, pp. 98, 99).

"No será vana la petición de los que buscan a Dios en secreto, confiándole sus necesidades y pidiéndole ayuda. "Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público". Si nos asociamos diariamente con Cristo, sentiremos en nuestro derredor los poderes de un mundo invisible; y mirando a Cristo, nos asemejaremos a él. Contemplándolo, seremos transformados. Nuestro carácter se suavizará, se refinará y ennoblecerá para el reino celestial. El resultado seguro de nuestra comunión con Dios será un aumento de piedad, pureza y celo. Oraremos con inteligencia cada vez mayor. Estamos recibiendo una educación divina, la cual se revela en una vida diligente y fervorosa".

"El alma que se vuelve a Dios en ferviente oración diaria para pedir ayuda, apoyo y poder, tendrá aspiraciones nobles, conceptos claros de la verdad y del deber, propósito elevados, así como sed y hambre insaciable de justicia. Al mantenernos en relación con Dios, podremos derramar sobre las personas que nos rodean la luz, la paz y la serenidad que imperan en nuestro corazón. La fuerza obtenida al orar a Dios, sumada a los esfuerzos infatigables para acostumbrar la mente a ser más considerada y atenta, nos prepara para los deberes diarios, y preserva la paz del espíritu, bajo todas las circunstancias (*El discurso maestro de Jesucristo,* pp. 73, 74).

La adoración y la comunidad de la iglesia

1 Corintios 12:12-31; Efesios 4:15, 16

Cuando Dios creó a Adán y Eva, los hizo para que se relacionaran el uno con el otro, con los ángeles, y con el propio Dios. La inspiración nos revela que los ángeles frecuentaban el Jardín y le brindaban a la pareja instrucciones, enseñanza y consejos. El propio Dios constantemente los visitaba para hacerles compañía y darles muchas instrucciones.

Adán y Eva se relacionaron mutua e íntimamente como pareja, como amigos y como dos seres que dependían el uno del otro para satisfacer determinadas necesidades psicológicas. Así es exactamente como todos necesitamos vivir para llenar el vacío de

nuestro corazón. La iglesia es el mejor lugar para encontrarnos con nuestros hermanos, y estar en la presencia de Dios. El Señor y sus ángeles están constantemente a nuestro alrededor, y la iglesia representa el clímax de ese encuentro.

Una comunidad de adoración en la iglesia puede representar la búsqueda decisiva del ser humano de Dios. El se hace presente en nuestra vida viniendo a nuestro encuentro todos los días. Ahora, a nosotros nos corresponde también ir al encuentro de Dios, y eso lo concretamos asistiendo a la iglesia y, al mismo tiempo, relacionándonos con nuestros hermanos y amigos en Cristo.

Aquellos a quienes no les gusta estar en presencia de otros hermanos y de vivir en comunidad cristiana, pueden estar atravesando serios problemas psicológicos o crisis mentales. Tal vez las cargas excesivas de estrés o depresión hayan minimizado el deseo de estar en la presencia de otros hermanos. El hecho es que todos hemos sido creados con necesidades reales de relacionarnos. Algunos estudios en la rama de la psicología sugieren que sólo estaremos completos y más propensos a la felicidad si por lo menos tenemos cinco amigos bien íntimos. Los estudios académicos y las investigaciones científicas han demostrado nuestra total dependencia de otras personas para nuestra salud. Si estamos necesitados de la presencia de otros seres humanos, ¡qué podemos decir de la presencia de Dios en nuestras vidas! Él es la Razón de nuestra existencia y subsistencia total y plena.

Lectura adicional

"La iglesia es la sociedad cristiana formada por los miembros que la componen, para que cada uno goce de la ayuda de todas las gracias y talentos de los demás miembros, y también de la operación de Dios en su favor, de acuerdo con los diversos dones y habilidades que Dios les concedió. La iglesia está unida en los sagrados vínculos del compañerismo a fin de que cada miembro se beneficie de la influencia de los demás. Todos deben unirse al pacto de amor y armonía que existe. Los principios y las gracias cristianas de toda la sociedad de creyentes han de comunicar fortaleza y poder en una acción armoniosa. Cada creyente debe beneficiarse y progresar por la influencia refinadora y transformadora de las variadas capacidades de otros miembros, para que las cosas que falten en uno puedan ser más abundantemente desplegadas en otro. Todos los miembros deben acercarse el uno al otro, para que la iglesia llegue a ser un espectáculo ante el mundo, ante los ángeles y ante los hombres" (*Mensajes selectos,* tomo 3, pp. 15, 16).

"¿Por qué los creyentes se constituyen como iglesia? Porque por este medio Cristo quiere aumentar su utilidad en el mundo y fortalecer su influencia personal para el bien. En la iglesia ha de mantenerse una disciplina que proteja los derechos de todos y aumente el sentido de mutua dependencia. Dios nunca se propuso que la mente y el juicio de un hombre fueran el poder dominante. Nunca dispuso que un hombre gobernara, planificara y dispusiera sin la consideración cuidadosa y acompañada de oración del cuerpo entero, a fin de que todos actuaran de una manera firme y armoniosa" (*Mensajes selectos,* tomo 3, pp. 16, 17).

"No es pequeña la privación que se experimenta cuando la gente se aleja de las reuniones del pueblo de Dios. Como hijos del Altísimo debemos estar presentes en toda reunión del Señor, donde se le pida a su pueblo que esté presente, para impartir la palabra de vida. Todos necesitan luz y toda la ayuda que puedan conseguir, a fin de que

cuando hayan oído y recibido los preciosos mensajes del cielo, por medio de los instrumentos señalados por Dios, puedan estar preparados para impartir a otros la luz que se les dio” (*Mente, carácter y personalidad,* tomo 2, p. 650).

“Aquellos que pertenecen a la familia de la fe nunca debieran dejar de reunirse, porque éste es el medio que Dios ha designado para conducir a sus hijos a la unidad, a fin de que con amor y compañerismo cristiano se ayuden y fortalezcan y animen unos a otros” (*Nuestra elevada vocación,* p. 168).

El perdón

Lucas 23:34; Mateo 6:14, 15

Diciéndolo sin rodeos, los que no estén dispuestos a perdonar definitivamente jamás entrarán en el cielo. Esto es real y es algo que impedirá que mucha gente sea alcanzada por la gracia de Dios. El perdón es divino y sólo un corazón regenerado podrá ser capaz de ofrecerlo. Además de ser divino, es capaz de reconstruir las emociones en todos los sentidos. Tanto el que perdona como el que es perdonado, son impactados directa o indirectamente por el poder del perdón. Hasta enfermedades pueden ser sanadas por la sensación tan positiva promovida por el perdón.

En nuestro mundo actual, las personas están alienadas por el ansia de perdón o de perdonar. Es que, esencialmente, el perdón es tan necesario que las personas jamás serán felices y se sentirán realizadas si no lo ofrecen o no lo reciben. Hay un poder misterioso detrás de este don tan precioso y sublime. Sólo las personas profundamente necesitadas de perdón pueden describir su importancia para la vida. También, sólo los necesitados de ofrecer el perdón son quienes lo pueden describir su gran dimensión y su pleno significado.

La Biblia es muy clara, aquellos que no sean capaces de perdonar, jamás alcanzarán el perdón (Mateo 6:14, 15). Por lo tanto, hay una solución para los que se encuentran en falta en esta cuestión. Consiste en caer de rodillas ante Dios y clamar por sensibilidad, por necesidad de perdón y de perdonar, suplicar con todas las fuerzas por la compasión divina, pidiendo al Espíritu Santo que lo libere de la dureza del corazón. Si Dios es capaz de perdonarnos por las más bajas de las actitudes contra Él, ¡imagina entonces cuánto uso constante de este don debemos hacer nosotros!

Lectura adicional

“Nadie puede odiar a su hermano, e incluso a su enemigo, sin quedar bajo condenación” (*The Youth's Instructor,* 13 de enero, 1898).

“David fue perdonado de sus transgresiones porque humilló su corazón ante Dios, con arrepentimiento y contrición de alma, y creyó que se cumpliría la promesa de perdón de Dios. Confesó su pecado, se arrepintió y se reconvirtió. En el arrobamiento de la seguridad del perdón, exclamó: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño". Se recibe la bendición gracias al perdón; se recibe el perdón por la fe en que el pecado que se ha confesado, y del cual uno se ha arrepentido, lo carga Aquel que lleva todos los pecados. Así fluyen de Cristo todas nuestras bendiciones. Su muerte es un sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

El es el gran intermediario por medio de quien recibimos la misericordia y el favor de Dios. Es sin duda el originador y el autor, así como el consumador de nuestra fe" (*Comentario bíblico adventista*, tomo 3, p. 1164).

"Al terminar el Padrenuestro, añadió Jesús: 'Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas'. El que no perdona suprime el único conducto por el cual puede recibir la misericordia de Dios. No debemos pensar que, a menos que confiesen su culpa los que nos han hecho daño, tenemos razón para no perdonarlos. Sin duda, es su deber humillar sus corazones por el arrepentimiento y la confesión; pero hemos de tener un espíritu compasivo hacia los que han pecado contra nosotros, confiesen o no sus faltas" (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 97).

"Nada puede justificar un espíritu no perdonador. El que no es misericordioso hacia otros, muestra que él mismo no es participante de la gracia perdonadora de Dios. En el perdón de Dios el corazón del que yerra se acerca al gran corazón de amor infinito..."

"No somos perdonados porque perdonamos, sino como perdonamos. La base de todo el perdón se encuentra en el amor inmerecido de Dios; pero por nuestra actitud hacia otros mostramos si hemos hecho nuestro ese amor. Por lo tanto Cristo dice: 'Con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida que medís, os volverán a medir" (*La fe por la cual vivo,* p. 133).

"Dejad que more en vosotros Cristo, la Vida divina, y que por medio de vosotros revele el amor nacido en el cielo, el cual inspirará esperanza a los desesperados y traerá la paz de los cielos al corazón afligido por el pecado. Cuando vamos a Dios, la primera condición que se nos impone es que, al recibir de él misericordia, nos prestemos a revelar su gracia a otros" (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 98).

El servicio

Mateo 25:34-46; Efesios 2:8, 9

El que nace en el reino de Dios lo hace como un misionero. Todos, de alguna manera, debemos y podemos ejercer el llamado de Dios en el servicio a los demás. El Espíritu de Dios trabaja en nuestras vidas transformando nuestro corazón en un corazón misionero. Pone en nosotros el deseo de ser útil en las manos de Dios para la salvación de otros. Parece que el Espíritu de Dios toca en nuestra vida poniendo un vacío enorme en nuestro fuero íntimo que sólo puede ser llenado cuando hacemos algo por la salvación de otros.

Necesitamos comprender que somos salvos también para buenas obras. La iglesia adventista es una iglesia profética que surgió en un tiempo profético y con un mensaje profético. Nuestra misión está bien definida por la revelación como un movimiento misionero. Si un día dejáramos de predicar el Evangelio, Dios tendría que hacer surgir otro movimiento, pues nuestra razón de existir es la predicación, la predicación y la predicación. Esa es nuestra característica más distintiva. Si esa identidad, perdemos la razón de nuestra existencia y, por consiguiente, dejaríamos de existir como el pueblo remanente.

Tú y yo somos llamados hoy a seguir nuestra vocación. Todos somos llamados por Dios para ser misioneros en este mundo. El servicio al Señor requiere hombres y mujeres valientes que estén dispuestos a ocuparse completamente en la obra del Maestro. Incluso aquellos que, de alguna manera no están involucrados con la obra de Dios, tarde o temprano morirán en la fe. La verdad es que el vacío existente en nosotros sólo se satisface cuando encontramos a Dios y su Verdad, y cuando nos ponemos en sus manos para ser sus obreros involucrándonos en la misión. Sinceramente, diré algo que a algunos les chocará: Aquél que no se ocupa en la obra de Dios no puede ser llamado adventista del séptimo día, pues la identificación bíblica para esta iglesia en la Palabra de Dios nos define como colaboradores de Dios. Podemos ser adventistas de nombre, pero tal vez jamás lo seremos según la esencia que la revelación define. No necesitamos saber dar estudios bíblicos, sino necesitamos involucrarnos en el estudio de la Biblia. El orar por los demás, entregar publicaciones, visitar, testificar, no son dones, sino una actitud revelada en la existencia de los que hacen de su vida un instrumento en las manos de Dios para alcanzar a otras personas.

Lecturas adicionales

“La salud física y la espiritual sufren por la inacción. El que es perezoso en la viña, que vive para sí, está siempre insatisfecho consigo mismo y con los demás; la lobreguez y el frío del descontento se reflejan en su semblante. Pero el que se aparta y aleja del yo, el que, como su Maestro, se identifica con la humanidad sufriente, será enternecido y refinado por el ejercicio de la simpatía hacia los otros. La cortesía, la paciencia y la nobleza caracterizarán al tal y harán que su presencia resulte en un continuo gozo y bendición. Su semblante brillará con el esplendor de la verdadera benevolencia”.

“Los que más se esfuerzan por conseguir su propia felicidad son miserables. Los que se olvidan del yo en su interés por los demás reciben reflejadas en sus propios corazones, la luz y las bendiciones que les dispensan...”

“Todo lo que poseemos nos ha sido confiado en calidad de préstamo. Sin embargo, cuando él nos recompense con su aprobación, es como si los méritos fueran nuestros: "Bien, buen siervo y fiel" (Mateo 25:23). No es la magnitud de la obra que hacemos, sino el amor y la fidelidad con que la realizamos lo que merece la aprobación del Salvador” (*En lugares celestiales,* p. 325).

“En la vida de Cristo, todo quedó subordinado a su obra, la gran obra de redención que vino a cumplir. Y este mismo celo, esta misma abnegación, este mismo sacrificio, esta misma sumisión a las exigencias de la Palabra de Dios, han de manifestarse en sus discípulos”.

“Todo aquel que acepte a Cristo como a su Salvador personal anhelará tener el privilegio de servir a Dios. Al considerar lo que el cielo ha hecho por él, su corazón se sentirá conmovido de un amor sin límites y de agradecida adoración. Ansiará manifestar su gratitud dedicando sus capacidades al servicio de Dios. Anhelará demostrar su amor por Cristo y por los hombres a quienes Cristo compró. Deseará pasar por pruebas, penalidades y sacrificios”.

“El verdadero obrero de Dios trabajará lo mejor que pueda, porque así podrá glorificar a su Maestro. Obrará bien para satisfacer las exigencias de Dios. Se esforzará por perfeccionar todas sus facultades. Cumplirá todos sus deberes como para con Dios. Su

único deseo será que Cristo reciba homenaje y servicio perfecto" (*El ministerio de curación,* p. 402).

"No pasemos por alto las cosas pequeñas mientras buscamos una gran obra. Podéis hacer con éxito la obra pequeña, pero, al intentar una obra más grande podríais tal vez fracasar y caer en el desaliento. Poneos a trabajar dondequiera que veáis que hay trabajo que hacer. Haciendo con vuestras fuerzas lo que vuestras manos hallen para hacer será como desarrollaréis talentos y aptitudes para una obra mayor. Es al despreciar las oportunidades diarias y descuidar las cosas pequeñas, como muchos se vuelven infructuosos y marchitos" (*Joyas de los testimonios,* tomo 3, pp. 65, 66).

"¡Oh, cuán grande es la obra de salvar almas! ¡Cuán pocos lo perciben! ¡Cuán pocos están haciendo todo lo posible a fin de ganar almas para Cristo! Satanás está trabajando con todo su poder: con perseverancia, con diligencia, incansablemente, mientras muchos que profesan la verdad están dormidos, sin hacer nada para salvar almas, sin siquiera vivir las verdades que profesan. Un testimonio fragmentario no puede alcanzar a la gente. Tenemos que alcanzarla por medio de Dios. Debemos ser dúctiles en las manos del Señor, para que él nos modele como el alfarero lo hace con la arcilla. La gracia del Cielo es suficiente para cada hora de conflicto, para cada hora de prueba. Aferrémonos más firmemente de Dios. Su Espíritu nos ayudará, su Espíritu nos fortalecerá y sostendrá".

"Al acercarnos más al Señor, seremos conscientes de nuestra propia insignificancia, y aprenderemos a depender más de Jesucristo y entonces obtendremos claras evidencias de su amor. Veremos la bondad y la misericordia de Dios manifestada en la obra de su providencia" (Carta 21, del 13 de junio de 1883; citada en *Cada día con Dios*, p. 173).

Esperanza y confianza en Dios

Salmo 31:24; Mateo 26:36-44

Es muy común escuchar a personas preguntado lo que realmente es la fe. Son muchas las dudas al respecto de esa pequeña palabra. Esta palabra a veces genera incomodidad en la mente de muchas personas porque va más allá de una confianza puramente emocional o ciega. Además, si la fe fuera ciega, no podría haber recibido ese nombre. El nombre más adecuado para una fe ciega e irracional es fideísmo. La fe enseñada por las Escrituras es de proporciones inimaginables, pero se sustenta en convicciones racionales, y se materializa en actos y palabras. Creer en Dios es algo insostenible para los ateos, pero para los que creen en Dios la confianza puede ser tan racional como los experimentos científicos.

Además de ser una convicción emocional, la fe es la certeza en las cosas que no vemos. En otras palabras, no las vemos, pero sabemos que están allí.

No obstante, la confianza en Dios no puede ser confundida con la presunción. No sirve de nada que te arrojes desde un edificio confiando en que los ángeles te salvarán antes de estrellarte en el piso. Puedes estar seguro de que ningún ser espiritual te socorrerá ante tal imprudencia. La fe genuina es aquella que permite que Dios cumpla su voluntad en tu vida. La fe enseñada por Dios es aquella a lo que hacemos referencia cuando concluimos una oración diciendo "Hágase tu voluntad". ¿Acaso no fue esa la oración de Jesús? ¿Y no era Él un ejemplo de fe? Como bien sabemos, el pedido de apartar la

copa de la aflicción de Cristo no fue atendido. Por lo tanto, confiar es pedir algo a Dios, entregándole la vida, o sea, al mismo tiempo aceptar la respuesta de Dios confiando en que Él tiene la mejor respuesta. Como hemos visto, la confianza en Dios refleja el más profundo sentido de la expresión: entrega irrestricta. Esto, además de ejercitar nuestra dependencia de Él, también promoverá la salud física y mental.

Lectura adicional

"Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 63).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática